

ME FASCINA LA MELODÍA DEL IDIOMA ESPAÑOL

MARRA PL. LANOT

ESCRITORA Y TRADUCTORA

La música, el baile, la canción siempre me han encantado. Aunque no entiendo las palabras es decir la lengua de una obra, puedo igualmente adivinar la historia, el sentimiento y el carácter de los actores.

Cuando era una niña, me gustaban las canciones tradicionales de Filipinas en distintas lenguas. Sabía las que estaban escritas en tagalo, pampangueño, cebuano, ilocano, bicolano y otras. Cantaba las canciones sin comprender el sentido, luego, naturalmente, hallaba el significado de la letra y poco a poco iba aprendiendo varias lenguas filipinas.

Cuando voy a un lugar nuevo, con sólo conversar fácilmente aprendo a hablar el idioma de aquel sitio. Es un método de conocer a la gente y apreciar la cultura. Lo que quiero decir es que aprender una lengua distinta de tu lengua nativa no es tan difícil si quieres o si te interesa comunicar con otras personas.

Algunas canciones españolas son muy populares en Filipinas, lo fueron antes y lo siguen siendo ahora: *Bésame mucho*, *La paloma*, *La cucaracha*, *Guadalajara* y *Granada* para mí eran canciones españolas y nunca supe, hasta época relativamente reciente, que eran canciones de México y no de España. Luego, empecé a darme cuenta de que, como colonia de España durante tres siglos, habíamos formado parte del virreinato de la Nueva España, cosa que nunca antes había considerado.

Recuerdo que cuando estudiaba, los alumnos de la Universidad de Filipinas en la tumultuosa década de los 60 protestábamos contra la guerra de Estados Unidos en Vietnam, apoyábamos los derechos humanos de los trabajadores, los campesinos, los estudiantes y de los ciudadanos bajo las dictaduras. En aquella época queríamos leer en español a Rizal y las obras del Movimiento de Propaganda de los filipinos en España, pero no había tiempo, teníamos solamente de dos a cuatro clases de español y no se hacía otra cosa más que aprender a la fuerza conjugaciones de verbos. La lengua no la usamos para conversar, de manera que no fijábamos ni recordábamos nada de la lengua española.

Así terminó mi atracción romántica por la lengua española.

En 1987, durante la época de la Presidenta Corazón Aquino, trabajé en el Centro Cultural de Filipinas (CCP). Cada día perdía en el tráfico de Metro Manila unas cuatro horas. Probé el bus, el *jeepney*, el taxi y el tren, todo tipo de transporte. Para mayor comodidad y llegar a tiempo al trabajo, opté por ir al CCP en taxi, y en jeepney de regreso a mi casa de Diliman en Ciudad Quezón. Fue así que, gracias al tráfico, por así decirlo, decidí estudiar español durante mis trasbordos, eso para no perder tiempo ni malgastar demasiadas horas de mi vida. A raíz de eso me matriculé en el Centro Cultural de España en Buendía, Makati, ahora el Instituto Cervantes, que estaba cerca del CCP. Empecé el nivel uno, y me gustó mucho el estudio porque el método era mejor que el método de UP de la década de los 60. Cuando dejé de trabajar en el CCP, dejé también mis estudios en el Centro Cultural de España. Sin embargo, quería continuar aprendiendo, mejorar y practicar la lengua. No podía ni quería olvidar lo que había aprendido, entonces tuve que leer más y escribir a mis amigos de España y de América Latina que no saben leer ni hablar inglés. Tuve razón, esto me sirvió mucho.

Me informé en la Universidad de Filipinas sobre sus planes de estudios, el Departamento de lenguas europeas enseñaba y enseña español y se pueden incluso elegir asignaturas sin

diploma. Yo quería leer literatura, entonces una amiga mía me sugirió que estudiara un máster en español, pues, si me gustaba el curso, ya tendría créditos. ¿Pero qué especialización elegir? Por fin, había traducción y me matriculé en un máster de español con especialización en traducción.

Esta carrera me ha servido bastante, de hecho, ahora he traducido algunos poemas del español al filipino; también he escrito unos pocos artículos en español sobre las palabras españolas en el idioma filipino. Pero no sólo eso, sino que he descubierto poetas y novelistas filipinos que escribieron en español, he leído las obras de José Rizal en su versión original, he conocido en su propia lengua a autores como Federico García Lorca, Lope de Vega, Rosalía de Castro, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Miguel Delibes, Isabel Allende, Juan Rulfo, Octavio Paz, Gabriela Mistral, Sor Juana Inés de la Cruz, etc.

Después de este largo aprendizaje, me atreví a escribir poemas en español, los que había leído me inspiraron. El director del Instituto Cervantes me pedía de vez en cuando leer públicamente mis poemas en español. Algunos poemas también se publicaron en una antología en España y en Colombia y en unos periódicos en México. Tres de mis poemarios tienen una sección escrita originalmente en español: *Witch's Dance at iba pang tula sa Filipino at Español, Riding the Full Moon and Other Poems in Filipino and Spanish* y *Cadena de Amor: New and Selected Poems in English, Filipino, and Spanish*¹. A raíz de esto, me han invitado a encuentros y congresos internacionales de lengua española, de hecho, he participado en el IV Encuentro Internacional de Poetas Mujeres en Oaxaca, y en el V Encuentro de Poetas del Mundo Latino, donde era la única delegada de Asia; también he estado en el Festival Internacional de Poesía de Medellín, como delegada de Filipinas.

Por supuesto, aunque en Filipinas tengo contadas ocasiones para hablar este idioma que amo, lo sigo practicado y por ello escucho canciones de todo género, del Movimiento Nueva Canción, de flamenco, canciones modernas de rock y suelo ver la Televisión española (TVE).

Me fascina la melodía del idioma español, su cadencia y su color.

¹ *Witch's Dance at iba pang tula sa Filipino at Español*, Pasig City: Anvil Publishing Inc., 2000; *Riding the Full Moon and Other Poems in Filipino and Spanish*, Pasig City: Anvil Publishing, Inc., 2008; *Cadena de Amor: New and Selected Poems in English, Filipino, and Spanish*, Quezon City: University of the Philippines Press, 2017.